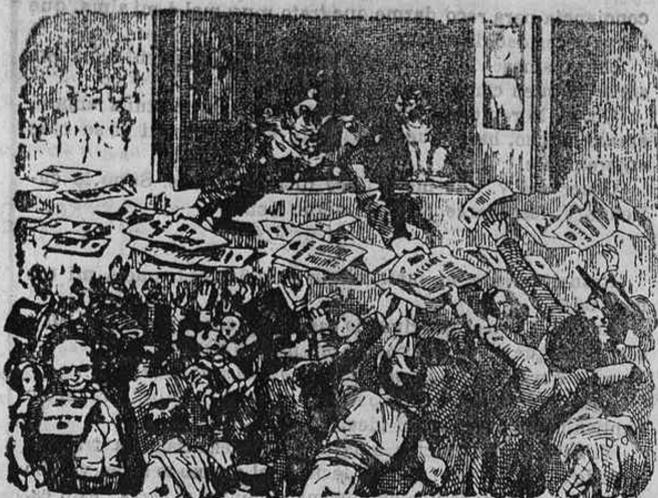




LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Tres meses... 33 rs.
 Seis id... 66 "
 Un año... 132 "
 Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.
 Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.
 AMÉRICA.
 Seis meses... 33 rs.
 Un año... 66 "
 Seis meses... 60 rs.
 Un año... 100 "
 DIRECCION Y ADMINISTRACION
 Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Le que fuere señore.

COSAS DEL DIA.

La empresa carlista puede darse por terminada. La empresa ha suspendido las representaciones, en vista de la indiferencia del público. Ahora volverá á ver si reúne dinero, para volver á empezar, pero no es seguro que encuentre tantos buenos actores como exige la representación de un drama de tanto aparato como la *Guerra civil*. La primera parte de este drama se representó ya hace mucho tiempo sin éxito, y por aquello de que nunca segundas partes fueron buenas, habia que desconfiar mucho del de la nuevamente dispuesta. Sin embargo, los empresarios de la política son como los empresarios de teatros; nunca escarmentan.

Ya se vá el verano, y ¡ojalá no nos achicharrara tanto antes de marcharse y viene la época de los teatros. Los de la política que van á abrirse son cuatro, y en todos se hacen grandes preparativos para la próxima temporada cómica. Todos cuentan con numerosas compañías y con un repertorio muy variado. Podemos participar á nuestros lectores algunas noticias.

El teatro de la *Situacion* es el que tiene mas abonos hasta ahora, abonos de compromiso repartidos entre los contribuyentes. En este teatro no se cultivará solo un género determinado, sino todos los géneros, desde *Pancho y Mendrugó*, sainete bien conocido, hasta *Entre bobos anda el juego*, comedia discretísima, y *El diluvio*, drama bíblico.

En este teatro habrá muchos éxitos, porque la empresa ha repartido muchas entradas de favor, y es numerosísima por consiguiente la compañía de alabarderos. Están en estudio varias obras nuevas, de las que conocemos algunos títulos.

Donde menos se piensa salta la liebre, comedia de enredo.—Donde no hay harina... proverbio práctico.—*Juan Palomo*, comedia de costumbres.—*Mi empleo es lo primero*, drama social.—y *Todos unos*, drama patriótico.

En este teatro habrá fuegos artificiales, obsequio, y baile nacional, pongo por caso, el *jarabe*, las *boleras robadas* y mucho *jaleo*.

Los actores de este teatro tienen todos muy buenos sueldos, y las obras se pondrán en escena con numeroso acompañamiento.

El teatro de la *Restauracion* dispone tambien inaugurar la temporada, poniendo en escena para empezar *Poderoso caballero es Don Dinero!* comedia de costumbres, y *Por dinero baila el perro*, sainete. Despues seguirán las comedias *Déjame subir*, *Carillos*, *¿Quién diría?* *¿Quién pensará?*, *La partida serrana*, *El arte de conspirar*, *A Roma por todo* y *Aguardar la ocasion*.

En este teatro habrá compañía de baile francés imperial, dirigida por Napoleón Petithomme.

El teatro de la *Inquisicion* estará dedicado á la representación de autos sacramentales, comedias de figura, y dramas realistas. El primer actor, señor Cabrera, no quiere contratarse en esta temporada; la empresa saldrá muy perjudicada si no cuenta con este hábil director de escena.

El teatro de la *Novedad* se dedicará á grandes pan-

tomimas, á dramas terroríficos á lo Bouchardy y á comedias de magia. Se disponen, entre otras obras, *Boca abajo todo el mundo*.—*La guillotina triunfante*.—*Hambre y palos*.—*Ponte el gorro ó te deslomo*.—y *Abajo todo Dios*.

Con todos estos teatros abiertos, no hay duda que el público vá á estar sumamente entretenido en la próxima temporada.

Y ahora, hablando con formalidad, ¿me quieren decir los políticos de la situación si se han puesto ya de acuerdo sobre la cuestion de monarca?

¿Quién vá á ser ese caballero? Si se ha de juzgar por lo que dicen los periódicos, en ese importante asunto no se ha adelantado un paso.

De manera que es de temer que no pueda abordarse la cuestion en las Cortes tan pronto como fuera de desear, con lo cual se hará un gran favor á los republicanos y á los carlistas.

Y no sabemos hasta qué punto pueda ser conveniente ir aplazando la constitucion definitiva del país que desde el 29 de Setiembre del año pasado debiera estar hecha.

Todos los que antes de aquella época teniamos noticias ciertas de la revolucion que se preparaba, sabiamos cuál era la solucion de los autores de aquella; todo el mundo al ver hecha la revolucion se fijó en un mismo nombre, porque era lo lógico, lo natural, lo previsto por todo el mundo.

Pero en política, lo lógico y lo natural no suele ser lo que sucede, y por eso estamos viendo hace cerca de un año tantas vacilaciones, tantas ideas descabelladas y tantas cosas raras é incomprensibles.

¿Quién sabe? Puede que despues de muchos rodeos, de muchos planes, y muchas idas y venidas, haya que volver á lo que todo el mundo creía que iba á suceder, al ver en suelo extranjero á los señores que fueron nuestros reyes.

Ahora, sin embargo, no tienen ya los hombres de la situación mas que dos candidatos que presentar; los unos, consecuentes con lo que pensáran al hacer la revolucion, tienen el mismo de siempre; los otros, parece que tienen otro á quien si hemos de juzgar por su modestia y por sus ideas que mil veces ha expresado, debemos suponer el mayor enemigo de su propia candidatura, dado caso que se presentara.

Otra solucion hay que es la república, y hay que confesar que mas hacen por ella los monárquicos con eso de no ponerse de acuerdo, que los mismos republicanos.

En fin, yo no entro ni salgo en estos asuntos tan hondos, y me someteré á lo que las Cortes determinen, pero me parece que estamos bastante mal y que urge que vayamos al vado ó á la puente, y que esto se arregle pronto, pronto, y entre todo en caja, de lo cual se alegrará mucho la Hacienda española, que tan vacía tiene la suya.

Y á propósito de Hacienda, el ministro de ella habrá aprovechado sin duda estas vacaciones para formar proyectos que nos salven de la ruina, y estará deseando que se abran las Cortes para presentarlos.

Vamos á ver si se acaba el sistema de los empréstitos, que lo dudo mucho, y si se hacen mil millones de economías, que tambien lo dudo.

Señores vecinos regularmente acomodados de Madrid, por las once mil vírgenes, no sean Vds. perezosos.

Digo esto, porque sé que todos Vds. tienen intencion de dar algo para redimir á los quintos de esta villa, y con que hoy, con que mañana, se pasa el tiempo, y no lo dan, teniendo intencion de darlo.

Eso es propio de nuestro carácter; mucho deseo de hacer las cosas, y luego porque hace sol, porque llueve, porque hay que ir lejos, no se hacen ó se hacen tarde.

Yo soy justo, y debo decir que el primer perezoso en ese asunto ha sido el ayuntamiento, que desde el primer dia debió resolverlo, haciendo lo que ha hecho ahora á última hora, y ya estaríamos fuera de ese cuidado.

Dar cien ó doscientos reales en estos tiempos no es agradable como no sea para hacer un beneficio positivo al prójimo; pero precisamente esos reales que se piden han de hacer un gran favor á jóvenes paisanos nuestros pobres, que toda la vida recordarán que los vecinos de Madrid les libraron de las quintas.

Algunos periódicos han hablado en términos muy duros y, perdonen mis colegas, un poco imprudentes, de personas ricas que no han dado nada ó han dado poco relativamente á su fortuna: yo no me permitiré juzgar ni censurar la conducta de esas personas, porque en una cuestion completamente libre y voluntaria como es esa, cada cual tiene el derecho de hacer lo que le parezca, y no reconozco en nadie el de criticar lo que haga el vecino.

Pero el caso es que Madrid tiene el compromiso de librar á los quintos de este año, y es preciso hacer ese esfuerzo, para que no se diga que despues de tanto hablar de la abolicion de quintas y de que este año las madres pobres no se verian privadas de sus hijos, hemos dejado ir á los quintos á servir cuando ya habian consentido en que estaban libres.

Piensen las personas acomodadas en la alegría de las madres que van á ver á sus hijos libres de ese penoso deber, y no vacilarán en dar cien ó doscientos reales. ¿Qué mayor satisfacción se puede obtener por ese precio insignificante?

Así, pues, queridos convecinos míos, lectores queridos de EL CASCABEL, á desear la pereza y hacer un ratito de lugar, como se dice, para ir á la Depositaria del Ayuntamiento y entregar cada cual lo que buenamente pueda, con objeto de librar del servicio á los quintos de Madrid.

Se trata de dar una gran alegría á las madres, que tantas penas sufren en la vida.

Es un favor que se hace al pueblo de Madrid, tan sensato en los dias de la revolucion, y que con este premio y sin él siempre se conducirá en circunstancias análogas con la honradez y la nobleza que en Setiembre del año pasado.

El acto de redimir á los quintos de Madrid estrechará mas y mas la union y el recíproco respeto entre todas las clases que forman el vecindario de la villa.

EL MATRIMONIO FILOSÓFICO.

(Historia de un incauto contada por él mismo.)

I.

TEORÍA.

—Pues señor, yo era un hotentote; lo conozco y lo siento. Yo renegaba del matrimonio porque mis compañeros renegaban tambien. Yo creia conocer esa institucion, mas benéfica, mas subli-

me que la de la Guardia civil y veo que no sabía de la misa la media.

¡Oh!... ¡El matrimonio! Desde que me he dedicado á los estudios filosóficos adoro el matrimonio.

Pues no es poco resalao el matrimonio tal como lo concibe la filosofía!

Antes yo me las echaba de escéptico y no creía en la felicidad conyugal. Consideraba el casamiento como un precepto de la Iglesia; no veía en él mas que curas y sacristanes y... francamente me ponía malito cuando pensaba en la posibilidad de que me administrasen ese último sacramento.

Pero hoy, cuando veo que la filosofía, que es la ciencia mas liberal que he tratado hasta el día, lo admite y lo ensalza y lo recomienda con tan buenos modos á mi consideracion, repito que he sido un hotentote de cuerpo entero, y que me convierto, y que en cuanto pueda me caso filosóficamente desde los piés hasta la cabeza.

Verá V. lector, verá V. qué cosas tan bonitas dice la filosofía del matrimonio y cómo se va V. á animar tambien.

He leído muchos autores, desde Platon á quien llaman *divino* los que le echan chicoleos, hasta el padre Sanchez.

Tengo en la punta de los dedos á Kant (no crea V. que es un perro), y á Bentham, y á Hegel, y sobre todo á Ahrens, que es el último que he ojeado, porque en forma de libro ha venido á visitarme.

Y... vamos, que estoy resulto á casarme.

Empiece V. por saber, si lo ignoraba, que la mujer que ha de ser nuestra dulce mitad no se la busca, se la encuentra.

Yo no sé donde lei esto, pero recuerdo que me impresionó mucho, porque realmente eso de salir de casa diciendo: «necesito buscar una mujer que sea esto y lo de mas allá y enamorarla de ella» es una locura gorda.

Nunca se encuentra lo que se busca. Por el contrario, muchas veces la casualidad ó la Providencia le hacen á V. tropezar con la dicha donde menos podía imaginarse.

Por esto he resuelto casarme, pero no hacerlo hasta que tropiece con la mujer que haya de traerme la felicidad.

El *divino* Platon decía en su *Banquete*, (no se figure V. que hablo de ninguna comida.) «dos personas que se quieren, (de distinto sexo por supuesto,) son dos almas que han formado una sola en otro mundo y que al encontrarse en este se reconocen y se confunden en una nueva union.»

Vea V., pues, si voy á ser feliz el día que halle yo por ahí la mitad de mi alma y al reconocermela me salude como diciendo: «Hola, acá estamos todos; ¿cómo te ha ido?»

Y como la que sea mi mujer será la mitad de mi alma, ya puede V. pensar que tendremos en toda la misma opinion y que voy á reventar de dicha.

Otro filósofo, ha dicho: «El hombre no puede vivir solo; la soledad pesa sobre su corazón que necesita amar y ser amado y para salir de este aislamiento desesperante no puede hallar compañía mas honesta, mas consoladora, ni mas favorecida por las bendiciones de Dios que la que le proporcione el matrimonio.»

Esta idea es algo larga, pero es una gran verdad. Yo no puedo vivir solo; tengo miedo de encontrarme solo por las noches; cuando me voy á dormir y se despierta mi

conciencia para recordarme que trato muy mal á mi alma, que tiene necesidad de amar.

¡Si yo amase!... A lo menos tendría el amor de mi alma que sería un buen compañero de cuarto...

Oh, sí; lo repito; en cuanto tenga ocasion oportuna amaré, amaré mucho, hasta que mi espíritu se harte y mi yo se case enteramente.

Observará V. que me explico filosóficamente. Si no lo entiende V. fastidiarse, y V. disimule, lector.

Resueltamente, un matrimonio filosófico es lo que á mi me hace falta.

Es mejor que el matrimonio *canónico* á secas y que el *civil* á secas, porque es las dos cosas á un mismo tiempo.

«Les mariages se font au ciel et se consomment en la terre.»

Esto dice un antiguo proverbio judicial, y el tal proverbio explica perfectamente mi idea.

V. sabe francés, lector amigo, y creo excusada la traduccion de este aforismo; pero V. lectora tal vez no lo sepa, y debo decirle que eso significa que los matrimonios *se hacen*, esto es, principian en el cielo y se consuman en la tierra.

Este es verdadero matrimonio. Una union así ha de ser un mundo de felicidad.

Otro principio filosófico: Verificado el matrimonio la familia tiene dos jefes, el marido y la mujer; aquel la representa en sus relaciones exteriores, esta en las interiores.

Es decir, que el hombre puede entender en las cosas de fuera de casa y la mujer cuidar nada mas que del hogar doméstico.

Magnífico: vuelvo á decir que voy á ser dichosísimo en cuanto tropiece con mi mujer.

«El amor prepara y sostiene el matrimonio.—Los hijos son el feliz complemento que oprimen mas aún el dulce lazo del cariño conyugal.»

Pues ya lo creo.—¡Cuando mi mujer y yo llegemos á este desenlace! ¡Cuando tengamos hijos!

Queda V. convidado para el bautizo, lector.

«El hombre y la mujer son dos mitades de una personalidad superior.—Las personas de los esposos se confunden en una sola y pueden exigirse mútua fidelidad como una condicion necesaria de esta misma confusion moral y física.»

Y qué bonito que es todo esto. Cuando dos personas se unen de este modo no cabe pensar en el adulterio.—El adulterio es demasiado material para que pueda cojer en un matrimonio filosófico como será el mio.

Ya le enseñaré á mi mujer todo esto para que se convenza de que al casarse conmigo fundimos en una sola, nuestras dos personalidades.

Y se quedará tan convencida...

Esta mañana he salido de casa y al volver una esquina he tropezado con una mujer preciosa.

¡Si la habré encontrado ya!...

¡Me caso!...

Voy á realizar mi bello ideal, un matrimonio filosófico.

Mi futura es indudablemente la mitad de mi alma que yo debí dejarme en otro mundo segun Platon.

Felicítame V. lector.—No le regalo á V. media libra de dulces porque de esto no habla la filosofía.

Ya le diré á V. qué tal me prueba la fusion de mi personalidad con la de ella.

Hasta otro día.

II. PRÁCTICA.

¡Socorro!... ¡Socorro!... Lector, si no está V. muy ocupado, hágame el obsequio de venir á mi casa, porque mi mujer ha vuelto á cojer el garrote.

La mitad de mi alma quiere romperme la otra mitad... ¿Que es eso?... ¡se rie V. de mí!...

Lo comprendo.—Merezco todo eso por mi candidez.

¡Si me pudiera descasar!...

Yo debía estar ahora destilando felicidad, porque cuando me casé creía poder realizar todas las teorías filosóficas que se habian apoderado de mi imaginacion.

¡Pero que si quieres!... Valiente camelo me han dado Platon y Kant y Ahrens!...

Fíese V. de los filósofos. Unos hombres que parecen tan formales!...

Si encontrase ahora á Platon me lo comia con aceite y vinagre.

Escuche V. lector, escuche V. lo que me ha sucedido.

Hace dos años que estoy casado. Así lo dice mi partida de casamiento; pero no lo crea V.; hace lo menos diez que esto ha sucedido á juzgar por lo pesado que se me hace el lazo.

El lazo que me une á esa mujer me va á estrangular. ¡Cuánto mas me hubiera valido comprar un lazo... de corbata hecho y todo que me vendia un amigo antes de mi boda!

A mí me sedujo mas el lazo matrimonial. Y caí en el lazo, en toda la estension de la palabra.

Se acuerda V. de aquello, «la mujer se encuentra, no se busca.»

Practicando el principio al pié de la letra me casé con la del *tropezon*, creyendo haberla encontrado así sin buscarla.

El tropezon aquel está á punto de costarme la vida porque ahora conozco que tropecé con un guarda-canton y no con la compañera que Dios debía destinarme.

Es atroz.—Ha sacado á relucir un génio de dos mil demonios.

Ella manda en mi casa. Sale y entra á su antojo, me gasta el dinero que gano, y si la contradigo en lo mas mínimo y atenemos armada tramoya por un rato.

¡Y aun dirá Platon que el marido y la mujer son dos almas que han formado una sola en otro mundo; y que al encontrarse en este se reconocen y se confunden de nuevo!

¡Saben Vds. lo que hace mi mujer?

En cuanto me vé viene á tratarme como á un doméstico mal educado, y si le hago la menor observacion me confunde á pellizcos ó á otra cosa peor.

Que el hombre no puede vivir solo; que necesita amar y que el matrimonio está hecho para esto...

¡Se quiere V. callar, filósofo endiablado!...

Aquel muchacho tenia mundo. Flaco como un pollo, y ridículo como era, sabia portarse segun las circunstancias.

Subió al gabinete donde la compañera que le habia depurado la casualidad, habia quedado temblorosa.

—Pequeña, le dijo, ¿quiere darme las señas de tu casa?

—¿Para qué? dijo asombrada.

—Para ir á verte mañana.

La comercianta de amor, tembló: tuvo un mal pensamiento.

—¡He sido burlada! dijo para sí.

Pobre muchacha. Habia tenido motivo para quejarse de la última liquidacion.

Pero Singleton sacó su cartera y le dijo sonriendo:

—No se sabe quién vive ni quién muere. Seria posible que yo fuese muerto mañana.

—¡Ah! dijo Ana estremeciéndose.

—Es necesario preverlo todo, añadió Singleton con estoicismo. No quiero haberte molestado en vano.

Al decir estas palabras, abrió la cartera, sacó un billete de mil francos, y se lo dió á la pobre muchacha.

El ahorcado, cuya cuerda se rompe, el amante despedido á quien se llama de nuevo, el autor silbado, el periódico novel que encuentra al fin un suscriptor, no experimentan reunidos, la alegría que se apoderó de la jóven á la vista del billete azul que para ella representaba un mobiliario completo.

No dió las gracias, ni pensó en presentar su frente á Singleton; no tuvo mas que un temor, de que el billete fuera falso.

Se escapó sin despedirse, corrió al café de los Príncipes, donde hay siempre cambiantes, mueblistas y otros industriales.

En cuanto á Singleton fué á reunirse con D. Ramon.

Este le cojió del brazo y salió con él al boulevard.

—Veamos, dijo, ¿sabéis tirar?

—He derribado muñecas en Mabillo.

—¿Y qué mas?

—Nada más, dijo Singleton. Me parece que eso es bastante. Un hombre es mayor que una muñeca.

El español se sonrió.

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

FOR

PONSON DU TERRAIL.

(Continuacion.)

D. Ramon dejó escapar un gesto de mal humor como hombre que no gusta ser molestado.

Pero de pronto vió aparecer á Singleton.

Singleton era parroquiano de aquella fonda; en ella encontraba diariamente á D. Ramon, y algunas veces se habian saludado.

El baroncito, que era mas bien enano que gigante, se acercó á D. Ramon y le dijo:

—Caballero, si yo os pidiese un favor, ¿me lo negariais?

—Segun, contestó D. Ramon que estaba de mal humor. ¿De qué se trata?

—Un hombre á quien no conozco ha venido á buscarme querrela.

—¿A vos? dijo D. Ramon.

Y la mirada del hijo de los trópicos se llenó de ironía.

Parece que se preguntaba cómo se le habia ocurrido á nadie provocar á un niño flaco y enteco como Singleton.

—¿Qué habeis hecho? le preguntó.

—Nada.

—¿Y os han provocado?

—Sí.

—¿Estais seguro?

Singleton á su vez miró á D. Ramon y dijo:

—Os afirmo, caballero, que hablo con seriedad.

—Pero ¿qué ha sucedido?

—Yo comia con una mujer.

A estas palabras, D. Ramon dió un salto como el que queriendo sentarse se encuentra con un manojo de ortigas.

—¿Comiais con una mujer? dijo con estraña emocion.

—Sí.

—¿La amais?

—Creo que sí, repuso Singleton que habia hecho grandes progresos en la investigacion del amor.

Los polvos de arroz y los ojos negros de Ana, le punzaban el corazón.

—Está bien, dijo D. Ramon poniéndose serio. Entonces hablémos. ¿Con que os han provocado?

—Sí.

—¿Por esa mujer sin duda?

—Es probable.

—¿Y queréis que os sirva de testigo?

—No me atrevo á esperar.

—Yo soy vuestro hombre, dijo D. Ramon.

En aquel momento hubo en aquel hombre que tenia un pesnezo de toro y cuya anchura de hombros denunciaba una fuerza hercúlea, un gran sentimiento de comiseracion hácia aquel ser débil y enfermizo, vestido por un mal sastre, enflaquecido por el insomnio y enervado por el juego. Aquel leon en reposo que se llamaba D. Ramon, se puso á considerar al jóven y le dijo:

—Pero ¿con quien os batis?

—Con un hombre á quien no conozco.

—¿Que señas tiene?

—Acento alemán.

D. Ramon creia recordar haber visto á Samuel en alguna parte.

El hijo del actor Kloss tenia el aspecto altanero, los modales bruscos y el paso de conquistador.

—¿Es jóven ó viejo?

—Creo que es jóven.

—¿Y os batis?

—Sí.

—¿A que hora?

—A las siete de la mañana.

—¿Dónde?

—En el bosque, entre el jardin de aclimatacion y Madrid.

—¿Qué arma elegis?

—La pistola.

El jóven baron Singleton estaba muy tranquilo.

Su sangre fría gustó á D. Ramon.

Esta llamó al mozo, y le pidió su cuenta.

Luego dijo á Singleton:

—Venid conmigo: no se habia bien en medio de la calle.

—Permitidme, caballero, replicó Singleton, que antes deje en un carruaje á la mujer que comia conmigo.

—Como gustéis, dijo el español.

«¿No daría yo ahora por vivir solo... ¡Oh! ¡la soledad! Comprendo los gozos íntimos de Robinson... ¡Vivir solo! ¡Lejos de mi mujer! Cuando llegará ese día...»

«Los matrimonios se hacen en el cielo, y se consuman en la tierra.»

¡Mentira! Lo que hacen es consumirse, como yo me consumo un poco cada día...

¿Quién me metería á mí á estudiar filosofía?...

La familia tiene dos jefes. El marido la representa en el exterior; la mujer se cuida del hogar doméstico. Falta V. á la verdad escandalosamente.

Mi mujer se mete en todos mis asuntos, y en cuanto á lo del hogar... con decirle á V. que no se puede entrar en la cocina de mi casa, porque dá asco verla; está dicho todo.

Y luego, si viera Vd. qué acordados estamos en todos los dos jefes!...

El otro día, en San Sebastian, fui con ella á tomar un baño. Se puso á llover, y me echó la culpa. Le dije que nos fuéramos á casa, y entonces por complacerme, entré en el agua; pero cómo...

Asómbrese V., entré con paraguas, sin duda para no mojarme!...

La gente se rió, y yo pagué las risas como siempre.

Dos hijos tengo que han sacado el mismo genio de su madre.

Los hijos son el complemento del matrimonio, dice la filosofía, y aumentan el cariño conyugal.

Efectivamente, que desde que tengo hijos ó hijo á mi mujer, que me hace servir de niñera.

Para fin de fiesta, y como prueba de fidelidad, me han dicho que un municipal hace el amor á mi mujer.

Mañana cuando vaya á bañarme, me ahogará.

No quiero nada con la mitad de mi personalidad.

Recen Vds. un padre nuestro por este marido filósofo, y den memorias á Kant y á Platon.

III.

COROLARIO.

La filosofía presenta teóricamente el bello ideal del matrimonio. Sus ideas no se realizan por lo general en este mundo. Entre la teoría y la práctica hay un abismo.

Per poder,
RICARDO SEPÚLVEDA.

LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES DE LA VIDA.

Un emperador romano en el momento de exhalar el postrer suspiro se volvió á sus cortesanos, diciéndoles:

«La comedia se acabó; si he desempeñado bien mi papel, aplaudid.»

El emperador romano tenía razón. La vida es un teatro en el que los personajes, siguiendo el uso antiguo, se disfrazan cada uno con una máscara diferente.

Nada falta; la compañía está completa; hay graciosos de todos géneros, desde el mas filósofo al mas grotesco; traidores en abundancia, galanes, viejos verdes, mujeres hipócritas; en fin, lo que se llama una compañía de primer orden, con la que se pueden representar todas las comedias, todos los dramas, todas las tragedias, todos los sainetes imaginables; el teatro cuenta asimismo con aplaudidores de oficio, parásitos adulescentes que viven comerciando con su decoro; el escenario está lleno de trampas, decoraciones de todo género, trastos y todo el aparato que exigen las representaciones.

En este teatro todos debutamos; los unos obtenemos mucho éxito, los otros caen con ó sin estrépito, y ninguno de los actores puede conocer la duración de su contrata, secreto del eterno empresario, y Dios nos perdone la irreverencia, de todos los mundos conocidos.

Las primeras representaciones de los actores en este teatro son unas veces alegres y llenas de regocijo, y otras son tristes y siniestras, porque el repertorio es sumamente variado y en él perpetuamente alterna la risa con el llanto.

El público que asiste es todo el mundo.

Primera representación.

Para esta representación el escenario es inamovible. Sale el nuevo actor llorando que se las pela, sin que le hagan efecto los gritos de alegría con que se le recibe. El no hace mas que llorar. ¿Será que sufre ya ó que adivina lo que va á sufrir?

Este llanto del recién nacido forma contraste con la alegría que produce su salida al teatro del mundo. El padre, en su orgullo de padre, la madre en sus dolores de madre, ven risueño y alegre el porvenir.

¿Qué de ilusiones! El muchacho será un prodigio de talento, será rico, célebre, poderoso!... ¡No habrá otro como él en el mundo!... Es una joya, es una gloria, es una bendición, piensan la madre y el padre.

Es vuestro hijo, honrado padre y cariñosa madre: desid eso solo, que es decirlo todo, y no compromete á nada. ¿Quién pue-

de penetrar las sombras del porvenir? ¿Quién puede adivinar si acompañarán al nuevo actor el genio y la riqueza ó la desgracia y la miseria?... ¿Será un Cervantes ó será un Jaime el Barbudo?... Nadie puede pronosticarlo; vosotros solos, honrados padres, podéis sin caer en ridiculo extasiaros en la contemplación de todas las perfecciones, bendiciones y felicidad de que le creis digno; ¡es vuestro hijo!

Él, mientras vosotros reis y gozais soberanamente, sufre y llora. ¿Quién estará en lo cierto?... ¿quién es mas razonable?... ¿quién adivina la verdad con mejor instinto?

Primera representación de la coquetería.

Estamos en el Prado, donde se reúnen las niñas y los niños. Observen Vds. en medio de aquella multitud infantil que corre, salta, canta, rie á carcajadas, llora y juega, un chico serio, grave, orgulloso y una chica seria tambien, que se contonea majestuosamente, que mira con desden á las demás. ¿Por qué el chico no corre, no salta, no juega, y la muchacha no forma parte del corro, ni corre tras las mariposas, ni coje el volante?...

Porque la coquetería de una y otro dá su primera representación. Porque esta mañana, el chico se ha puesto el primer pantalon, cerrado por detrás, y la muchacha tiene ya un vestido dos dedos mas largo que el que ha llevado hasta ayer.

¿Jugar! ya no se lo permite su dignidad. En lugar del caballo con ruedas, necesita el señorito un baston, y ella, en lugar de la muñeca, un abanico!

La primera representación del fanfarron.

Continuacion de la anterior. ¡Un cigarro! al fin ha podido obtener el muchacho un cigarro. ¡Y qué orgulloso está con su cigarro! Oigámosle:

«¿Cómo me miran todos! ya no me tendrá nadie por un chiquillo; ya soy tan hombre como mi padre, puesto que fumo como él.

Pero si lo supiera, puede que me diera un cachete... Por fortuna está acatarrado, y hoy no sale de casa.

¡Caramba! ¡qué amargo está y cómo pical! ¡yo no sé cómo les gusta esto á los hombres! pero el hombre que no fuma no es hombre, y yo quiero ser hombre... Cualquiera diría que estoy mareado... Siento una cosa... Bueno fuera que me pusiera malo... ¡Aquella señora me mira y se ríe!... Se conoce que le gusta verme fumar, que le hago gracia... Si tuviera yo siquiera media vara mas de estatura... Pues señor, yo estoy malo... parece que me voy á caer... y tengo así como ganas de... Me entraré en ese portal á ver si se me pasa... ¡Que no me vea la gente en esta disposición!... ¡Maldito cigarro!... á ver si puedo reunir para comprar una boquilla...»

No se rian Vds. Todas las fanfarronadas se parecen. ¡Cuántos matones tiemblan al verse en peligro! ¡cuántos son pródigos por vanidad! ¡cuántos viciosos por ostentación! ¡cuántos están fumando el primer cigarro toda la vida!

Primera representación del amor.

¡Qué ilusiones! ¡qué impaciencia! ¡qué incertidumbre! Es el día de la primera cita.

¡Las doce! ¡no son mas que las doce! ¡Qué necesidad habia para esto de haber inventado los relojes!... ¡Cielos! ¡si no viniera!... ¡Qué buena es, qué bella!...

¡Qué día de felicidad! Todo es amor, poesía, cielo, primavera, ideal!... Luego vendrá la prosa.

La primera representación de un médico.

Hace ocho meses que don Fulano es médico, y ocupa un cuarto tercero de la calle del Desengaño.

Allí tiene sus libros queridos, su caja de instrumentos mellados todos en la sala de diseccion del Colegio de San Carlos, una calavera, y dos perros disecados. Allí espera, envuelto en su bata, la llegada de enfermos á consulta.

No le falta nada, nada mas que un enfermo. Daría cualquier cosa por un enfermo. Lo espera de día, lo espera de noche, y en cuanto se para un coche delante de su casa, se asoma al balcon á ver si baja del carruaje un enfermo.

Alguien sube la escalera... ¿Será un enfermo?... No, es el vecino de arriba... Otra vez se oyen pasos... Este sí que es un enfermo... No, es el vecino de abajo.

¡Ah! ahora sí que llaman... Ya está aquí el enfermo.

—Señor, señor, dice el portero, mi mujer se muere... le ha dado una congoja... parece que se ahoga... y no he encontrado un médico por ninguna parte... Hágame V. el favor de bajar.

¡Una portera, que se ahoga, que se muere!...

No es ninguna ganga, pero no importa.

La portera tiene una apoplejía como para ella sola.

Ahora sí que se va á lucir el médico. Cuatro visitas al día, y sino se muere... ¡Oh! si no se muere, su suerte está hecha; todas las porteras de la calle, contarán el milagro, todas irán á consultarle las enfermedades propias y las de los niños... y así se encuentra la embocadura de la trompeta de la Fama.

La primera representación del empleado.

Un amigo ministro, le ha colocado, y el hombre va á tomar posesion de su destino con mas orgullo que si hubiera hecho grandes servicios al país. Todos los demás le miran con respeto; es amigo del jefe. Antes era el hombre jovial, franco, risueño; ahora se ha vuelto grave, reservado, serio. Parece que tiene en su poder todos los secretos de Estado, que le preocupa la solucion de todos los problemas sociales; lo que le preocupa es, lo que tarda en llegar el 1.º del mes, lo que tarda el ministro en cumplirle la promesa de darle la plaza del que está delante de él, y lo que se dice sobre la proximidad de la caída del ministro.

La primera representación de la fortuna.

Juanillo se ha enriquecido. ¿Seguirá siendo Juanillo como antes?... La situación es grave; hay pocos caracteres que resistan á esa piedra de toque.

Si Juanillo se pone muy majo, y va lleno de sortijas, botones de brillantes, cadenas y sellos, y pide la cruz de Carlos III, y se pinta armas en el coche y en las tarjetas, es un imbécil; si saluda con la cabeza á los que ayer abrazaba y tuteaba, es un vano; si vuelve la cabeza al ver venir uno de sus amigos antiguos, es un malvado.

La raza de los actores que representaban con la prudencia y dignidad necesaria este difícil papel, se vá perdiendo lastimosamente.

La primera representación del desengaño.

Unas veces drama, otras comedia, esta representación es á beneficio del egoísmo. Una vez perdida la fé, pronto se pierde la esperanza, y no tarda en perderse tambien la caridad.

En toda comedia hay, por lo menos, una carta. Héla aquí.

«Fulano.—Una persona amiga, te advierte en tu interés, que se están burlando de tí. Esta noche puedes hallar la prueba, acudiendo á tal hora, á tal parte.»

Y yo la amaba! y ella fingía amarme tanto. ¡Oh! ya no creo en nada.

Y se acabaron la bondad, la confianza, la expansión, y empiezan las represalias. Un lobo solo basta para enseñar á ahullar á mil. Vean Vds. cómo esta primera representación es siempre á beneficio del egoísmo.

La última representación.

El actor se ha hecho viejo. El solo no lo conoce, pero el empresario está para recordárselo. En vano quiere abusar de una voz que se apaga y de un vigor que se extingue.

¿Qué es esto! Una arruga, dos arrugas, diez arrugas. ¿Y esto? El pelo blanco. El actor no se dá todavía por vencido; todavía quiere tomar parte en la funcion.

Y esto ¿qué es? Una esquela de defuncion de un compañero.

—¡Pobre amigo mio!... Va nos, pero ya tenía setenta años, ya no debía esperar otra cosa que morirse... ¡Pero... tenía setenta años!... la misma edad que yo... No, no, yo no los cuento hasta pasado mañana.

Esta vez, el actor empieza á comprender que él tambien tiene que retirarse del teatro de la vida.

CASCABELES.

Otra vez se vuelve á sacar á plaza por algunos el nombre de Espartero para rey.

Nos parece que con esto no se hará mas que disgustar al anciano general que con tanto acierto y tanta prudencia ha permanecido en los últimos años y permanece ahora sin tomar arte ni parte en la política.

Mendez Nuñez y Espartero son las dos grandes figuras de España, las que están libres de toda mancha.

El uno ha muerto ya en el mundo para vivir eternamente en la memoria de los españoles; déjen al otro acabar tranquilamente sus días, sin las amarguras que le darian los mismos que le elevasen á un puesto que no quiere, que no pretende, que sería para él una carga penosísima.

Parece que el ayuntamiento trata de sustituir por otros nombres los de personajes de la situación que tienen hoy varias calles.

Y hará perfectamente.

Hay calle que tiene dos nombres; en una entrada puso un amigo de un personaje el nombre de este, y en la salida el amigo de otro personaje puso el de este otro, todo lo cual es muy ridiculo en sí, como se dice en no sé qué zarzuela.

Los rótulos que mas gracia me hacen son los de calle de Moriones y calle de Izquierdo.

Haga, haga eso pronto el ayuntamiento, y dé á las calles nombres de personajes históricos de gran fama, ó de hechos verdaderamente dignos de eterna memoria.

Triste época atraviesa la literatura!

Apenas se publican libros de instrucción ó de recreo: solo algunos folletos políticos, algunas diatribas contra una clase determinada, y un sinnúmero de periódicos, que arrastran precaria existencia.

La imprenta y la librería en España, con esta efervescencia política que todavía ha de durar mucho tiempo, viven trabajosamente y morirán sin duda.

Y la literatura española, tan grande en otros tiempos, apenas dá señales de vida.

Entre la orquesta y la nueva empresa del teatro Real ha habido ciertas diferencias, por las cuales parece que la última trata de ajustar otra orquesta.

Francamente, creemos que orquesta, artistas y todos los que dependen de aquel teatro deben ayudar á la empresa, no teniendo grandes exigencias, porque así y todo es casi seguro que en la próxima temporada la empresa perderá el dinero.

Tambien está lucida la música española.

En los teatros de música no se ponen en escena mas que obras de Offembach, que serán muy bonitas—hablo de la música, porque los libretos son mamarrachos indignos de nuestro

teatro,—pero no mejores que las de Arrieta, Barbieri, Gaztam- bide y Ondrid.

¡Buena manera de hacer un repertorio español y popular! Por un juzgado de esta corte se cita al amigo Gonzalez Bra- do sobre pago de maravedises á nuestro amigo Campoamor.

El juzgado le dá un plazo de nueve dias para presentarse. Cuando lea el edicto el interesado, es decir, el desinteresado, allá en su Barritz, exclamará: ¡Vuelvo!

Han sido indultados, como todos deseábamos, los carlistas condenados á muerte en Leon. También serán indultados todos los demás sometidos á los consejos de guerra en varios puntos.

A la prensa se debe en parte este fausto suceso. Ahora solo falta una amnistía completa, y ya no podrá contar D. Carlos con los carlistas amnistiados, á quienes no queremos hacer la injuria de suponerlos capaces de la mas repugnante ingratitud.

Seguen sin cobrar los jubilados y las viudas de Palacio. Veán Vds. aquí unas infelices que no han conspirado, que no se han lanzado al campo, que no han hecho propaganda contraria al gobierno, que no han escrito periódicos contra el gobierno, y sin embargo se les ha condenado á muerte.

Ya han muerto, en efecto, de miseria algunos de esos desgraciados; señora concocemos que se ha puesto á vender fósforos y periódicos para mantener á sus hijos, y... no queremos decir mas, porque no sabemos si tendríamos bastante prudencia.

La Bolsa sigue en el mas deplorable estado. Por bien poco dinero empleado en consolidado se puede haber ahora una renta considerable. De manera que los señores de la situación pueden, comprando papel casi de valde, hacer un bonito negocio.

En cambio los que compraron el papel á 50 y 40, y ahora lo tienen que vender para sus obligaciones, se han divertido grandemente. Este es el mundo.

Y como el dinero encuentra empleo tan ventajoso en la compra de papel, que está por los suelos, nadie lo destina á la industria, ni al comercio, ni á ninguna empresa, que pudiera dar

de comer á muchas familias, y de aquí el malestar general, exceptuando á los que hacen negocios de Bolsa, que esos no están mal.

La moraleja de todo esto es la siguiente:—¡Estamos frescos! Se ha echado estos dias á volar la especie de que se quería hacer rey de España á un general afortunado.

Yo no entro ni salgo en este asunto, pero creo que á quien convendría eso sería á los republicanos, con los que se irían muchos monárquicos.

En fin, vivir para ver. El que deba ser el último acto de este drama vá á empezar próximamente. Lo que fuere sonará.

Se ha fundado una sociedad con el título de Banco español hipotecario. Como quiera que este es un asunto de interés vital para el país, prometemos examinar detenidamente las bases del nuevo Banco, en cuanto lleguen á nuestro poder sus Estatutos.

Los señores duques de Montpensier, con fecha 22 del actual, han dirigido una sentida carta de pésame al Almirantazgo, expresando su profundo pesar por el fallecimiento del Contraalmirante Mendez Nuñez. Han dirigido también igual pésame á la familia del ilustre finado, y dispuesto que en la iglesia de la Merced de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda se celebren honras en sufragio de su alma, á cuyo acto concurren, invitando á los oficiales de Marina que se encuentran en aquella población.

Los imponentes en la Tutelar, en la Peninsular y en otras sociedades de crédito, dirigidas todas y vigiladas por grandes personajes, están divertidos. Hace pocos dias se ha ocupado la prensa en encarecer el soberbio negocio hecho por un imponente que puso 5.000 rs. y le han devuelto 1.000 y pico.

Otros señores no ven un cuarto de intereses ni de capital; y en fin, les digo á Vds. que es un gusto haber puesto un hombre su dinero en cualquiera de esas sociedades que ofrecen en los carteles tantos millones á la consideración del público.

El Diario de Cádiz anuncia que una turba de malvados ha incendiado en menos de quince dias doce de los mejores olivares del término de Arcos de la Frontera.

Pues señor, es una ganga ser propietario en algunos puntos de Andalucía.

Ahora se lleva dinero por entrar en la Casa de Campo, y no sé en qué otras partes.

Bueno, pero ese dinero debe dedicarse á algun objeto piadoso, ya que no se dedica á pagar á los pobres ju bilados é infelices viudas de Palacio.

De otro modo, creemos que el público debe ir á paseo á otra parte, y no pagar esa primada.

Antes á lo menos se entraba en todas las posesiones del patrimonio con papeletas, que no costaban dinero.

Recomendamos de nuevo la Fábrica de corsés-fajas higiénicas de la calle de Preciados, núm. 6, cuyo anuncio hallarán nuestros lectores en la sección correspondiente de este periódico.

GEROGLÍFICO.



M. D. D. D. 1839.—Imprenta á cargo de Diego Valera. Calle de las Hileras, número 4, bajo.

Advertisement for 'VIN DE BELLINI' tonic and aperitif. It describes it as a 'VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO' and 'EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES'.

Advertisement for 'VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD' by CH. FAVROT. It claims to be the 'único poseedor de las Formulas auténticas' and provides contact information for the pharmacy.

DE LA VIRILIDAD. De las causas de su decadencia prematura é instruccion para su completo restablecimiento.

Obra dedicada á los que padecen de resultados de sus excesos, hábitos solitarios ó del contagio. Tratamiento y cura de la Impotencia y de la Esterilidad por el Dr. J. L. Curtis, de Londres, traduccion de la edición 150 inglesa. Un volumen 8.º, con láminas, 12 rs. Barcelona y 14 fuera.

Dirigir los pedidos con su importe en sellos ó letra á Salvador Manero, editor, Ronda del Norte, núm. 128, Barcelona. De venta, librería Plaza del Teatro, núm. 7, y en Madrid, librerías de San Martín, Puerta del Sol, 6, y Victoria 9.

GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO.

E instrucciones para asegurar su objeto moral, sus placeres legítimos y para evitar y remover sus dificultades físicas.

Obra de importancia vital para los casados y solteros de ambos sexos por el Dr. J. L. Curtis, traduccion autorizada, 2.ª edición 8.º, 8 rs. en toda España.

Dirigir los pedidos con su importe en sellos ó letra á Salvador Manero, editor, Ronda del Norte, núm. 128, Barcelona. De venta, librería Plaza del Teatro, núm. 7, y en Madrid, librerías de San Martín, Puerta del Sol, 6, y Victoria, 9.

Fábrica de corsés. Especialidad en corsés-fajas para sujetar y disminuir el vientre.



Este corsé-faja es el recomendado por los facultativos y reúne á la vez gracia, comodidad y conveniencia. La directora de esta fábrica pasará mediante aviso, á casa de las señoras á tomar las medidas. Hay gran surtido de corsés y ademá se hacen sobre medida á los precios siguientes.

- Corsés para Niños á 4, 5, 6 y 8 reales uno. Id. id. Señoras á 8, 10, y 12. Señoras á 8, 10, 12, 14, 16, 20, 30, y 40 reales uno.

Se responde del corte y no estando á gusto de las señoras se puede dejar aun despues de hecho. Se lavan, blanquean y vuelven á su primitiva forma los corsés usados. Preciados 6, Madrid. On parle français.—English Spoken.

Advertisement for 'ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO' (cod liver oil). It claims to be a natural, disinfected cod liver oil and provides a list of prices.

Este mas que demostrado que el aceite de hígado de bacalao es el medicamento mas precioso que se conoce para reconstituir las naturalezas debiles; pero su olor y sabor nauseabundo repugnan frecuentemente á los enfermos. M. Chevrier ha hallado un medio de evitar este inconveniente desinfectando el aceite de hígado de bacalao por un procedimiento químico, sin quitarle ninguna de sus propiedades, con cuyo medio las personas mas susceptibles lo toman sin dificultad. Precio de los frascos en España. Aceite de hígado de bacalao, natural desinfectado oscuro. 18 rs. Id. id. id., ferruginoso. 20 Id. simple blanco puro. 24 Paris, farmacia de Chevrier, 21, rue Faub. Montmartre. Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Advertisement for 'PASTILLES & SIROP RESOLUTIFS DE J. COUTANT' (J. Coutant's pills and syrup). It is described as 'à l'Iodure d'Albumine PUR' and 'PARIS, RUE, PERNELLE 12'.

El Yodo es un medicamento poderoso; pero también es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coutant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno la albúmina pura. Esta preparación es completamente inofensiva, y mas eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albúmina facilita considerablemente la absorcion de este.

El jarabe y las pastillas de J. COUTANT son de una composicion invariable, sin accion sobre el almidon, de una digestion fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe de 300 gramas, contiene 3 gramas de yoduro de albúmina puro, y cada pastilla 2 decigramas. Precio en París, 3 francos el frasco, y 2 francos la caja de 75 pastillas.

Desde hace quince años nuestras notabilidades médicas prescriben el jarabe y las pastillas de J. COUTANT y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las paperas, las escrófulas, los tumores diversos, la sífilis constitucional, los reumatismos, la gota, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones del pecho, los catarros crónicos etc. Por discrecion nos abstenemos de mencionar aqui las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento.

En el mismo depósito se encuentran los bizcochos depurativos del Doctor Ollivier, los bizcochos purgantes y los bizcochos vermífugos, y en España, en la farmacia del Doctor Simon depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid.

Advertisement for 'DENTIFRICOS DE DETHAN' (Dethan's tooth powder). It is described as 'por el TOCADOR DE LA BOCA' and 'Belleza de los dientes, ceñilas y labios'. It lists various forms like 'POLVOS, ELIXIR, OPIATA'.

JARABE FERRUGINOSO de cortezas de naranjas y de casia amarga.

DE J. P. LAROZE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El estado líquido es el único bajo el cual el hierro es fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible á las píldoras, á las gageas, etc.

¡Su accion tónica debida al hierro, anti-séptica debida á la casia amarga, digestiva debida á la corteza de naranja, hacen de este producto el mejor reconstituyente de los organismos debilitados, y el mas seguro para el hígado de bacalao, puesto que tiene como salvo-conducto el jarabe de cortezas de naranjas amargas tan generosamente apreciado para la curacion de los males estomágo, digestiones pesadas, falta de apetito, etc.

Fábrica y punto de expendicion, maison J. P. Laroze, rue des Lions St-Paul, 2, París. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borell hermanos, Saez y Moreno Miquel.—Barcelona, Barrea y Gual, calle de Llauder, 4; Borell hermanos, Saez y Portuny.—Alicante, Miquel Dominguez Cádiz, Taconnet.—Valencia, Miquel Dominguez y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte á los habitantes de las provincias que tuviesen la desgracia de perder alguna persona de la familia y quisieren que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telégrafo á su laboratorio,

Y tomen luego las precauciones que por igual conducto les serán comunicadas para mientras llegue aquél con sus ayudantes. CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID, y tomen luego las precauciones que por igual conducto les serán comunicadas para mientras llegue aquél con sus ayudantes. PRECIOS CONVENCIONALES.